

Apunte Lego

Julio Miravalls – EL MUNDO 16/02/2009

El espejo del mono

Dejé al hombre, el pasado lunes, mirándose al espejo y al retrato del mono que le legó Charles Darwin. Todos cuantos echamos letras al papel, reinventamos estos días sus claves metafísicas e iconoclastas. ¿Y qué ve ese hombre en el espejo?

El mundo al revés. Nada es como lo vemos. La vista es el principio de la distorsión. El sistema de lentes que componen la córnea y el cristalino de un vertebrado típico envían invertida a la retina la imagen que capta. Cabeza abajo. El cerebro la reinterpreta y la pone al derecho. Y cada cual tiene sus propios ojos: grados de agudeza, mayor o menor perfección en las lentes y diversas peculiaridades. Los daltónicos, por ejemplo no distinguen igual los colores. Dos personas que miran lo mismo, ven lo mismo, pero probablemente no lo ven igual.

El espejo es un invento de la Naturaleza: lo pone en arroyos y charcas para todo bicho viviente. Los antiguos lo hicieron con metales bruñidos y en el Medioevo, con cristales azogados. El caso es que en el espejo nos vemos más al revés. La izquierda es la derecha. ¿Por qué resulta tan fácil identificarnos y actuar coordinadamente con una imagen invertida? ¿Es superioridad intelectual, o puro sentido cinestésico?

Vimos el video de una elefanta que se reconocía ante un espejo y llevaba la trompa con precisión a una marca extraña en su cabeza. ¿Tienen los elefantes conciencia de sí mismos? He visto a elefantes en Tailandia pintar cuadros, tirar dardos a una diana y contar, golpeando con su pata las veces que le pedían los espectadores. ¿Trucos de circo? Supongo.

“Conócete a ti mismo”, proponían los sabios griegos, como reto máximo. Vamos a tientas por nuestra cueva platónica, fiados en la interpretación del reflejo de la luz que hace nuestro cerebro, pero matamos por imponer hipótesis (positivas o negativas) sobre un más allá experimentalmente indemostrable. El rito funerario es signo de civilización. Quizás el homínido se sintió diferente (y desconcertado) ante el cadáver de un pariente que no veía como comida, pero casi nadie se asocia a sí mismo con la idea de la muerte. La muerte les ocurre a los otros.

También a los elefantes les perturba la muerte. Se les ha observado velando sus cadáveres. En África hay ricas leyendas sobre cementerios de elefantes. ¿Lo harían mejor que nosotros como especie inteligente? ¿Y si todo fuera un error y en realidad descendemos de los elefantes?